

SOBRE EL PALEOLÍTICO INFERIOR INICIAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

La atención aplicada desde hace unos años al estudio de los comienzos del Paleolítico Inferior peninsular está proporcionando una serie de evidencias arqueológicas, algunas de ellas en conexiones estratigráficas con formaciones del Pleistoceno Inferior y Medio Antiguo, que prefiguran el planteamiento de una etapa inicial del poblamiento humano de la Península, denominada habitualmente Paleolítico Inferior arcaico, en su acepción de unas primeras industrias de cantos tallados, de sentido preachelense regional, anterior al conjunto achelense peninsular más antiguo hasta ahora conocido, del yacimiento de Pinedo.

Comoquiera que, a excepción del yacimiento excavado de El Aculadero, los demás testimonios no pasan de incipientes y son casi todos de reciente control e inéditos algunos, todavía sin sistematizar, parece oportuno reflexionar sobre el estado de la cuestión, aunque todo sea en aras de una inevitable provisionalidad. Con esta intención entrego la presente nota valorativa de los trabajos recientes sobre el tema y sus nuevas perspectivas de estudio, que me parece oportuno preceder de un preámbulo historiográfico del planteamiento clásico de los modeladores de nuestra Prehistoria paleolítica, como demostración oportuna de la existencia de una hipótesis válida desde hace casi exactamente tres cuartos de siglo, a la que vienen a sumarse los nuevos documentos, hasta los anunciados hallazgos de evidencias antropológicas muy antiguas, que aun en el mejor de los casos no harían sino completar, de manera, por supuesto, valiosa, el coherente planteamiento arqueológico que desde hace tantos años ha venido elaborándose y a cuyo ensanche con nuevas perspectivas, y un planteamiento estratigráfico de la cuestión, estamos asistiendo.

1. EL PLANTEAMIENTO CLÁSICO DE LOS COMIENZOS DEL PALEOLÍTICO INFERIOR PENINSULAR

El interés de la Península Ibérica por su función de puente en los comienzos del poblamiento humano del Occidente europeo fue propugnado hace más de tres cuartos de siglo, en los mismos años de institucionalización de las tareas prehistóricas españolas, por los modeladores de la Prehistoria paleolítica, los sabios Breuil y Obermaier.

Incorporada tempranamente la Península al ámbito de las nacientes investigaciones, sus pioneros españoles, de Casiano del Prado y Vilanova y Piera al Marqués de Cerralbo, lograban establecer pronto en Madrid, desde fines del siglo XIX, y algo después, de 1907 a 1912 en Torralba, sendos focos de atención científica a nuestro Paleolítico Inferior y sería en este contexto cuando en 1914 publicaba Breuil el descubrimiento de un nuevo y denso foco en la depresión lagunar de La Janda, que valoró como un nexo entre dichos yacimientos conocidos de la Meseta Central y los de África del Norte, en los tiempos de un Chelense muy temprano.

La idea fue sistematizada por Obermaier en la primera edición de *El Hombre Fósil*, publicado en 1916 y en cuyo prólogo expresó su convencimiento decidido de que «es un hecho que

España guarda inmensos tesoros relacionados con el Hombre fósil, y que los estudios referentes al período cuaternario han de alcanzar un esplendor como quizá no alcancen en ningún otro país de Europa», lo que dos tercios de siglo después parece resultar cierto para nuestro remoto Paleolítico inicial.

En la obra se prefigura el área chelense de la Península en las periferias meridional y occidental y la región central, con el apoyo de la documentación entonces disponible: en el Campo de Gibraltar, La Janda, y Puente Mocho en el alto Guadalquivir; el foco del Manzanares de Madrid y el yacimiento de Torralba, en la Meseta; y en la orla atlántica, el foco de Lisboa, con una tibia extensión hasta la desembocadura del Duero. Se señala que las raíces de esta primera ocupación peninsular estaban en un prechelense cuyos yacimientos «faltan todavía», según la propia expresión del autor, y se argumenta correctamente el origen en África del Norte de este poblamiento inicial, con el siguiente razonamiento: «Si se considera que el Chelense verdadero falta por completo en Europa central, se impone necesariamente la conclusión de que esta civilización no llegó de Oriente sino por el Mediodía, a Francia e Inglaterra. Y claro está que como paso en territorio de transición entre los antedichos países y África del Norte, es preciso señalar más bien a España que a Italia». En un mapa se expresan además los «derroteros de expansión del Paleolítico Inferior desde el Norte de África»: por el Estrecho y el Occidente de Andalucía a la Meseta y de ella hacia el Atlántico y, por el alto Ebro y el portillo vasco, al SO. francés, mientras por el Levante alcanza Cataluña hasta Gerona. En la segunda edición de su obra, en 1925, estructuró Obermaier su visión global del problema, contemplado en una amplia dimensión perimediterránea, al exponer que esta civilización chelense, cuyo origen «en el Continente africano» afirmó explícitamente, se extendió «desde el Sur (Asia Menor, Siria, África del Norte), por la vía del Mediterráneo, y especialmente a través de la Península Ibérica e Italia, hacia Europa occidental», con lo que infundió a esta teoría la vigencia de lo clásico. Con respecto a nuestra Península, el área chelense quedaba matizada con el acopio de nuevos yacimientos de la Submeseta Sur y del Tajo portugués.

Así formulada por Obermaier, la hipótesis de las raíces africanas del poblamiento inicial de la Península fue mantenida por sus discípulos y seguidores directos, que legaron su vigencia a la generación a la que pertenezco, transmitida por nuestra parte a los más nuevos prehistoriadores.

En 1934 Luis Pericot recogía íntegramente esta teoría, sin apenas novedades documentales, pero con claridad interpretativa y con una sugestiva reflexión sobre la posibilidad real de la etapa prechelense peninsular: «es indudable —escribía, refiriéndose a la población española del Paleolítico Inferior— que no fue autóctona, no ya en la Península, sino en Europa. Debiendo buscarse en otra parte su origen, el desarrollo de las industrias cheleo-achelenses hace suponer más probable un origen africano».

Nutrido de este modo su pensamiento en Obermaier, Pericot, que centraría su obra paleolítica en campos más recientes, mantendría empero su doctrina en su proyección docente y de manuales, mientras, en sus últimos años activos, reavivaba su constante atención al tema de nuestros orígenes estimulando sus reflexiones con los nuevos descubrimientos renovadores; su discurso inaugural del año académico 1964-1965, de la Universidad de Barcelona, y el de su ingreso en la Real Academia de la Historia, en Madrid, en diciembre de 1972, aportan solemnemente la evidencia que aducimos. En la primera de dichas ocasiones, Pericot, junto a su referencia a los descubrimientos africanos, paliaba su lamento del desconocimiento del Paleolítico Inferior peninsular con los indicios de mejora que ocurrían (excavaciones de Budiño y Torralba-Ambrona, localización de Pinedo y de Atapuerca, de este último lugar con la noticia periodística del hallazgo aquellos días de un resto humano), mientras repetía el interés de la posición geográfica de la Península «clave esencial en

cualquier esquema histórico en que entren África, Europa y el Mediterráneo», insistiendo que «aun pensando que para el hombre primitivo la barrera del estrecho pudo ser infranqueable durante largos períodos, es imposible negar la posibilidad de contactos fortuitos, referidos a los comienzos paleolíticos». En 1972 resumía sintéticamente las nuevas perspectivas del Paleolítico Inferior del Viejo Mundo y con relación a los Australopitecos y los Habilis y sus incipientes industrias expresaba Pericot que «cabe que en España aparezcan vestigios de antropoides y de útiles de la cultura de guijarros. Apareció ya un *Hispanopithecus* en el Vallés y empieza a ser abundante la cosecha de guijarros labrados en diversos puntos de nuestra geografía. Pero —apostillaba prudentemente— hemos de estar prevenidos y no olvidar que la perduración de esa tosca industria a través de millones de años es innegable», y con relación al estadio siguiente, atento al recién descubierto testimonio de l' Aragó, realizado hacía sólo unos meses, precisaba que «entre el pitecántropo de Ternifine y el del Rosellón queda nuestra Hispania», añadiendo la frase —cargada de futuro— de que «fácil sería apostar que en un plazo no superior a diez años el suelo español habrá proporcionado vestigios semejantes».

De este modo, Pericot abría el planteamiento clásico de la cuestión a los nuevos hallazgos. La hipótesis de los comienzos africanos del poblamiento peninsular quedaba igualmente reflejada en la visión de conjunto sobre el Paleolítico español, publicada en 1947 y repetida en ediciones sucesivas, por Martín Almagro, discípulo también de Obermaier, que seguía asimismo la recopilación documental de su maestro con las actualizaciones emprendidas.

La renovación de los hallazgos había empezado a efectuarse en las décadas de mediados del siglo y fue Francisco Jordá quien impulsaría la apertura de la teoría clásica a las nuevas perspectivas, con su intervención en un ciclo de conferencias sobre las raíces de España, desarrollado en el Ateneo de Madrid en 1966 y publicado al siguiente año. En su visión recogió la hipótesis del origen africano, a través del estrecho, del poblamiento inicial y expuso el sentido geográfico de su difusión en la Península, desde la costa atlántica al interior en una primera etapa de industrias de guijarros tallados, relacionada con la *Pebble culture*, reforzada luego la ocupación de la Meseta en la etapa abbevillense, con difusión entonces hasta la costa cantábrica y con el marginamiento de las costas mediterráneas, de ocupación tardía, al parecer.

El cuadro que se trazaba era por lo tanto una visión dinámica del esquema clásico, con todo su rigor y con la revalorización del prechelense por las nuevas evidencias de las industrias de cantos tallados, que venían así a actualizar, en unas perspectivas renovadas, la cuestión de los orígenes del poblamiento peninsular. De este modo, se encauzaba la discusión de la novedosa documentación que estaba registrándose.

2. TRABAJOS RECIENTES Y NUEVAS PERSPECTIVAS

Dichas novedades correspondían a la cuestión de las industrias de cantos tallados, cuya personalización en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica empezó a plantearse con rigor a mediados de nuestra centuria, en las décadas de los años 40 y 50, cuando en 1942 Breuil, Voultier y Zbyszewski definieron un «estilo lusitánico» en playas levantadas de Portugal, Martínez Santa-Olalla identificaba en el Bajo Guadalquivir una industria calificada de *Pebble tools*, en Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, comunicados en 1956 por su colaborador B. Sáez Martín, y al final de esa década, en 1959, consagraba Breuil ese calificativo de *Pebble culture* para las industrias portuguesas de Magoito.

Con ello se incorporaba oportunamente la Península Ibérica a la cuestión, en boga desde entonces entre nosotros, de las culturas iniciales de cantos tallados, de orígenes africanos y expan-

sión eurasiática temprana. Baste recordar, a estos efectos, que en el ámbito geográfico inmediato de nuestra Península, en 1961, publicaba Biberson su tesis sobre el Marruecos atlántico y dos años después, en 1963, aparecía la excavación de Lumley, en el Midi mediterráneo francés, de la cueva de Vallonet.

De este modo, en el estudio del Paleolítico Inferior de la Península se aplicaba la nueva perspectiva de una primera etapa de cantos tallados, supuestamente anterior a las industrias de bifaces, documentando y actualizando así la vieja hipótesis de un estadio prechelense inicial.

Desde estas renovadas perspectivas, Aguirre, Collins y Cuenca recordaban, en 1964, el interés del Paleolítico Inferior de Andalucía, por las posibilidades reales de su estudio y por su función de puente desde África: «La región andaluza —resumían en su informe— ofrece al presente, para un estudio del Paleolítico Inferior, varias secuencias de terrazas (Guadalete, Guadalimar, Guadalquivir, Genil), otros depósitos climáticos (dunas, suelos, costras calizas, travertinos), faunas seriadas desde la base del Pleistoceno, cuevas y diversas citas de industrias, algunas de tipo muy antiguo. El hecho de constituir la mejor cabeza de puente para asaltar Europa desde África, presta interés al estudio del Pleistoceno medio de Andalucía como posible vía de penetración y centro de difusión de las culturas paleolíticas primitivas». Poco después, en 1967, emitía Jordá su oportuna visión valorativa a la que nos hemos referido.

Desde entonces se sucederían los hallazgos de manera continuada, con búsquedas sistemáticas en los extremos SO. y NE. de la Península, donde, en la Baja Andalucía y en la provincia de Gerona se ha logrado el establecimiento de sendos focos locales de industrias de cantos tallados, de aspecto arcaico, que junto al foco portugués e indicios similares en la Meseta Central, especialmente significativos en la Submeseta Sur, alto Guadalquivir y el Levante mediterráneo, plantean con nuevos fundamentos la vieja cuestión de los comienzos del Paleolítico Inferior en la Península, que empieza a contemplarse además en un marco perimediterráneo más amplio.

Estas novedades recientes se iniciaron públicamente en 1969 en Andalucía la Baja, donde recordemos que ya en 1956 se había señalado la existencia de industrias de cantos tallados, muchos años después, además, de que tempranamente planteara Breuil la cuestión de un Chelense antiguo e indicios prechelenses. Fueron los trabajos geológicos de campo de Claude Viguiet los que mostraron testimonios de industrias de cantos tallados en superficie de las terrazas altas del Bajo Guadalquivir, de Carmona, en la provincia de Sevilla, y la localización de un yacimiento litoral en El Aculadero, en El Puerto de Santa María, de Cádiz, cuya comunicación avalaría François Bordes en sendas noticias publicadas con el descubridor en 1969 y 1971, que fueron seguidas del anuncio de otra localización de un yacimiento similar en la playa de El Rompido, en Huelva, notificada por Viguiet y Claude Thibault en 1973, todo lo cual se recogería, con discusión de su contexto geológico regional, en la tesis del descubridor, presentada al siguiente año en la Universidad de Burdeos. Con relación a estos trabajos hay que señalar que sus autores desconocían el anterior descubrimiento de esas industrias, efectuado por Santa-Olalla en las mismas terrazas fluviales de Carmona.

Como resultado de estas tareas, en el mismo año de 1973 se inició la excavación del yacimiento de El Aculadero, realizándose varias campañas, dirigidas por Claude Thibault y M.^a Ángeles Querol, hasta 1980, de las que se han publicado unos avances y la memoria de excavaciones por Querol y Santonja en 1983.

Paralelamente M. Santonja y M. A. Querol en el VIII Symposium de Prehistoria Peninsular, celebrado en Córdoba en octubre de 1976, comunicaban su reconocimiento de las terrazas de Carmona, en el que asumían los trabajos anteriores y aportaban nuevos testimonios y alguna evidencia de conexión con las graveras, con la noticia además de dos nuevas localizaciones, una de

ellas en su contexto geológico, en la costa de Cádiz, resultado de las tareas geológicas de C. Zazo en su tesis doctoral, entonces en preparación; el informe reseñado permanece inédito, retenido al estar pendiente la publicación de las actas de dicha reunión.

Por aquellos años la atención se había extendido también al Alto Guadalquivir, en cuya depresión de Baza señaló A. Ruiz Bustos su control de varias piezas líticas, entre ellas dos cantos tallados, en un contexto paleontológico estudiado en su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Granada en ese mismo año 1976, entregando la publicación aparte del hallazgo arqueológico y su datación aportada por la fauna de roedores, junto a J. Michaux. Al mismo tiempo, en tareas sucesivas durante varios años, publicadas entre 1976 y 1981 por varios autores, se perfilaba una red de localizaciones diversas en las estribaciones de Sierra Morena, entre los ríos Guarrinza y Jándula, alguna de cuyas series se ha relacionado con el horizonte general de las industrias arcaicas.

Mientras tanto, los trabajos en curso de realización desde la Universidad de Sevilla abren nuevas perspectivas en el Bajo Guadalquivir con la prospección sistemática de sus piedemontes y terrazas, que aporta abundantes localizaciones y el control de las primeras evidencias de una amplia secuencia, cubriendo desde las formaciones de piedemonte del Aljarafe hasta la terraza baja, tareas que he dado a conocer en dos informes iniciales recientes. Estas últimas tareas se proyectan también al litoral de Huelva, donde hemos acumulado una red de localizaciones, dadas a conocer en parte en un informe presentado junto a M. del Amo y G. Álvarez, a las que hay que sumar en la bahía de Cádiz una localización en Rota, debida a E. Carbonell y J. Canal. Muy recientemente se ensancha esta documentación de la Baja Andalucía, con nuevas aportaciones y testimonios de conexiones estratigráficas, en varios trabajos publicados y entregados en 1985, por Buero, Castiñeira y García Rincón, Castiñeira y García Rincón, Vallespí y otros, y Díaz del Olmo, Vallespí y Álvarez.

En Portugal siguieron, al mismo tiempo, las aportaciones de Breuil y Zbyszewski, continuadas por este último investigador y a las que se han sumado nuevas entregas, de Azevedo y otros, y de Cardoso y Penalva, entre algunos otros, hasta la reciente puesta al día de la cuestión del Paleolítico inicial portugués por L. Raposo, publicada en 1985. En dichos trabajos aparece con frecuencia la preocupación sobre el origen africano de estas industrias arcaicas.

Paralelamente a la etapa reciente de dichas tareas en las periferias occidental y meridional de la Península, desde 1973 y 1975 se daban a conocer evidencias de estas series en la Meseta y localizaciones similares en Cataluña, así como últimamente tres localizaciones en Levante y la Alta Andalucía, de sendos yacimientos paleontológicos con atribuciones arqueológicas y antropológicas también en dos de ellos.

Los descubrimientos en la Meseta Central han sido publicados desde 1973, en una serie de entregas correspondientes a las tareas sistemáticas de M. Santonja y M.^a A. Querol, a las que hay que añadir alguna aportación de A. Rojo y M. A. Moreno y los trabajos recientes de A. Ciudad. Se trata de evidencias de industrias anteriores al Achelense regional, relacionadas con las terrazas fluviales de las cuencas del Guadiana y del Tajo, en el Alto Guadiana y en el río Villanueva, afluente del Guadalquivir, y del Guadiana y Jabalón en el Campo de Calatrava, de Ciudad Real, y en el valle medio del Tajo en Toledo, y en el Alagón, en Cáceres, así como también en la Submeseta Norte, en el tramo central del Duero, en el Pisuerga de Valladolid y en la provincia de Zamora, en la confluencia del Valderaduey y en Toro. Los trabajos fundamentales de Santonja y Querol cobran su culminación con la excavación de los yacimientos de Pinedo y La Maya I, publicado por ambos investigadores el primero en 1979 y por Santonja y Pérez González en 1984 el de La Maya, donde se traza un sólido cuadro de la secuencia regional de estas industrias iniciales, en su trama geomorfológica fluvial.

De Cataluña las primeras localizaciones fueron anunciadas en 1975, en comunicación de J. Canal al XIV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Vitoria en octubre de dicho año y publicado en las correspondientes actas dos años después, cuando ya en septiembre de 1976 se habían presentado esos materiales en sendas exposiciones en Gerona y Bañolas, organizadas como proyección del IX Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, celebrado entonces en Niza, y que quedaron perpetuadas en una cumplida publicación, coordinada por J. Canal y N. Soler. Desde entonces se sucederían las tareas sistemáticas de campo, continuadas hasta la actualidad y servidas por una serie ininterrumpida de informes, con colaboraciones diversas, especialmente varias de J. Canal y E. Carbonell, en tareas continuadas por este último autor, que han logrado la personalización de un foco local paleolítico inferior, con series de industrias arcaicas, en las comarcas gerundenses, en el que destaca la ordenación de una secuencia en las terrazas del valle medio del Ter, con conexiones al parecer comprobadas de las industrias, junto a otras localizaciones y atribuciones de La Selva, zona de Bañolas y Macizo del Montgrí.

Finalmente completan estas tareas de los últimos años la publicación de tres yacimientos paleontológicos con atribuciones arqueológicas y, en dos casos, también antropológicas: el abrigo de Cau d'en Borrás, de Oropesa, en Castellón, dado a conocer en 1979 por sus excavadores, E. Carbonell, J. Estévez y F. Gusi; la cavidad cárstica de Cueva Victoria, en el Mar Menor de Murcia, excavada y publicada en 1981 por E. Carbonell, J. Estévez, S. Solá-Moyá, J. Pons, J. Agustí y J. F. Villalta; y últimamente, Venta Micena, de Orce, en la provincia de Granada, en curso de excavación y dada a conocer su atribución antropológica en 1983 por J. Gibert, J. Agustí y S. Moyá-Solá.

En resumen, los trabajos arqueológicos reseñados, efectuados desde las décadas de los años 40 y 50 y sobre todo desde 1969, aportan la novedosa documentación de una nutrida serie de localizaciones y yacimientos con materiales de aspecto arcaico, en sentido preachelense, que, aunque en todos los supuestos no correspondan realmente a su datación pretendida, al menos debe serlo una serie de ellos, lo que permitirá plantear sobre nuevas bases la cuestión de los comienzos del Paleolítico Inferior peninsular, entrevisto desde la nueva perspectiva de su ámbito perimediterráneo, en una más amplia vinculación euroasiática con el tradicional y renovado foco originario africano.

Unos breves textos historiográficos bastan como apoyo ilustrativo del balance doctrinal que resumo de estas modernas investigaciones peninsulares. En 1969, François Bordes, al comunicar junto a C. Viguier los hallazgos de Carmona, concretaba que «par leur technique et leur morphologie, ces outils rappellent tout à fait la pebble culture évoluée (Stade III) de la région de Casablanca-Rabat au Maroc», estudiada por Pierre Biberson, lo que sería replanteado después por el equipo excavador de El Aculadero, Thibault, Querol, Viguier y Santonja, que, en su comunicación al XIV Congreso Nacional de Arqueología, en 1975, situarían el conjunto de dicho yacimiento «entre los estadios II (ancien) y III (évoluée) de la Pebble Culture de Marruecos», expresando que «la ocupación de esta parte de Andalucía por los autores de una Pebble-culture relativamente antigua... plantea la cuestión del paso del Estrecho desde el Villafranquiense Superior». Más recientemente, en 1981, Querol y Santonja ampliaban estas vinculaciones norteafricanas a las nuevas perspectivas perimediterráneas, al recordar —reflexionando sobre El Aculadero— que «en la actualidad comienza a perfilarse por todo el Mediterráneo un horizonte muy primitivo con industrias de cantos trabajados cuyas características, evolución y cronología —Pleistoceno antiguo / Pleistoceno medio inicial— comienzan a conocerse y del que el yacimiento analizado constituye uno de los principales puntos de referencia».

En otro texto, de 1983, insiste Santonja en estas nuevas perspectivas del estudio: «debe tenerse presente que la arribada (a la Península Ibérica) de estos primitivos homínidos no está exclusi-

vamente vinculada al hipotético camino de Gibraltar o al istmo sículo-tunecino... (porque) la existencia de yacimientos con altas dataciones en el Próximo y Medio Oriente invita a no perder de vista la expansión continental de los grupos de homínidos primitivos... En cualquier caso la existencia del horizonte industrial de El Aculadero, representado también en otros yacimientos del litoral atlántico entre Gibraltar y Huelva aún no excavados, y los recientes hallazgos de la Depresión de Guadix-Baza convierten el sur peninsular en la región europea con mayor densidad de yacimientos del Pleistoceno Antiguo e instan a no descartar el contacto a través de Gibraltar, a pesar de las dificultades teóricas que presenta, en modo alguno incompatible con otras vías de expansión».

En realidad, todas estas modernas investigaciones arqueológicas suponen la incorporación de la Península Ibérica a las grandes líneas de la respuesta actual a la cuestión de los comienzos del poblamiento humano en la ecumene del Viejo Pleistoceno euroasiático, desde su cuna africana originaria. Recordemos que las perspectivas europeas quedaron sugestivamente ilustradas en la exposición del Museo del Hombre, de París, sobre «Les premiers habitants de l'Europe», realizada bajo la dirección de Henri de Lumley y mantenida desde diciembre de 1981 a abril de 1983. En definitiva, se trata del replanteamiento de la teoría clásica, desde las nuevas perspectivas de estudio.

3. LAS ATRIBUCIONES AL PALEOLÍTICO INFERIOR INICIAL

Como resultado de las tareas recientes reseñadas, se han atribuido al Paleolítico Inferior inicial, con diverso fundamento, una serie de yacimientos y localizaciones cuya distribución en el ámbito de la Península configura varios focos en las periferias oriental, meridional y occidental y en la región central.

En general se trata de localizaciones de industrias de cantos tallados cuya atribución resulta más bien apriorística, por la tendencia generalizada estos últimos años de considerar correspondientes a un Paleolítico Inferior arcaico, de sentido preachelense, a las muestras de cantos tallados puros, es decir, sin bifaces y otros tipos posteriores, aun sabiendo la amplitud en muchos casos de los fenómenos de perduración. Desde esta postura más o menos apriorística han ido acumulándose muchas atribuciones de materiales líticos de superficie e incluso algunos de conexión estratigráfica, de sondeo y excavación, en cuya valoración ha primado, sobre el argumento de las formaciones geomorfológicas sustentantes, la mera consideración arqueológica de los materiales, de diagnóstico tipológico casi siempre.

El resultado ha sido la consecución, en estos últimos años, de un cúmulo de localizaciones y materiales, de respetable apariencia global pero que, en el momento de la valoración pormenorizada e individual de las localizaciones y materiales no resulta demasiado convincente para muchas de las atribuciones a un Paleolítico Inferior inicial, anterior al primer Achelense más antiguo hasta ahora conocido en la Península, del yacimiento de Pinedo.

No obstante esta reserva metódica y precisamente por las mismas contradicciones suscitadas, como el estudio de la cuestión no ha hecho en realidad más que empezar, parece de alguna utilidad reunir, de forma inicialmente indiscriminada y lo más completa posible, estas atribuciones, para contribuir a una revisión sistemática de conjunto.

En este propósito, la dispersión de las entregas en publicaciones muchas veces locales y simples multicopias mecanografiadas no venales, de circulación no regularizada en medios especializados, con consiguientes y frecuentes excesivos retrasos de control por los interesados, debe motivar algún inevitable vacío en los repertorios que se intenten. En el siguiente, me limito a

ofrecer la bibliografía arqueológica que me es dado manejar sobre los focos y yacimientos con industrias de cantos tallados, y otras evidencias, en algún caso, diversamente atribuidos al Paleolítico Inferior inicial, ordenados los estudios citados por focos regionales y yacimientos aislados y según sus años de publicación en cada bloque:

1. *Periferia oriental*

1.1. Noreste. Terrazas altas del Ter y otras localizaciones: Canal, 1977; Canal, Soler, coord., 1976; Canal, 1977; Vert, Puig, Carbonell, Canal, 1977; Canal, Carbonell, 1978; Carbonell, 1979; Canal, Carbonell, 1979; Carbonell, Canal, 1979; Canal, Carbonell, 1980; Carbonell, 1981; Lumley, dir., 1982; Associació Arqueològica de Girona, 1983.

1.2. Levante. Cau d'en Borrás: Carbonell, Estévez, Gusi, 1979; Gusi, coord., 1985.

2. *Periferia sudoriental*. Cueva Victoria: Carbonell, Estévez, Moyá, Pons, Agustí, Villalta, 1981; Pons, 1985; Gibert, 1985; Gibert, Pons, 1985.

3. *Periferia meridional*

3.1. Depresión de Guadix-Baza:

3.1.1. Venta Micena, de Orce: Gibert, Agustí, Moyá, 1983; Agustí, Gibert, Moyá, 1983; Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1983-1984; Agustí, Anadón, Gibert, Juliá, Martí, Menéndez, Moyá, Pons, Rivas, Toro, 1985.

3.1.2. Cúllar de Baza I: Ruiz Bustos, 1976; Ruiz Bustos, Michaux, 1976; Ruiz Bustos, 1984.

3.2. Bajo Guadalquivir. Formación del Aljarafe y Terrazas altas: Sáez, 1956; Bordes, Viguier, 1969; Viguier, 1974; Amores, 1982; Vallespí, Álvarez, Amores, Escacena, 1982; Vallespí, 1986; Díaz del Olmo, Vallespí, Álvarez, 1986.

3.3. Orla litoral

3.3.1. El Aculadero: Bordes, Viguier, 1971; Viguier, 1974; Querol, 1976; Thibault, Querol, Viguier, Santonja, 1977; Querol, Santonja, 1981; Querol, Santonja, 1983a; Querol, Santonja, 1983b.

3.3.2. Otras localizaciones: Viguier, Thibault, 1973; Viguier, 1974; Vallespí, Del Amo, Álvarez, 1981; Carbonell, Canal, 1981; Ronen, 1981; Buero, Castiñeira, García Rincón, 1985; Castiñeira, García Rincón, 1985; Vallespí, Álvarez, Pérez Sindreu, Rufete, 1986.

4. *Periferia sudoccidental*: Breuil, Zbyszewski, 1945; Breuil, 1959; Oliveira, Sande, Rodrigues, Pinho, Querol, 1973; Azevedo, Cardoso, Penalva, Zbyszewski, 1979; Zbyszewski, Veiga Ferreira, Penalva, 1979; Cardoso, Penalva, 1979; Zbyszewski, Veiga Ferreira, Penalva, 1981; Zbyszewski, Penalva, Veiga Ferreira, Leitao, North, 1982; Raposo, 1985.

5. *Región central*. Santonja, 1976; Santonja, Querol, 1977; Querol, Santonja, 1979; Rojo, Moreno, 1979; Santonja, Querol, 1979; Santonja, 1981; Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1983; Ciudad, 1986.

Toda esta bibliografía recopilada presenta un cúmulo tan heterogéneo de atribuciones al Paleolítico Inferior inicial de la Península que conviene clarificar su validez.

Metodológicamente resulta obvio que la fundamentación del estudio de la etapa inicial que se vislumbra es cuestión exclusivamente estratigráfica, por lo que en su planteamiento deben desecharse de momento todas las atribuciones de materiales de superficie y aquellas referencias inconsistentes o dudosas a localizaciones de extracciones de piezas, así como hay que extremar el rigor en las atribuciones geocronológicas de las formaciones con materiales en sus depósitos.

En tal sentido destacan las aportaciones que han centrado sendos focos de conexiones arqueológicas en la Meseta Central, el litoral portugués y la Baja Andalucía, que constituyen el área peninsular hasta ahora delimitada con conexiones del Paleolítico inicial, a las que hay que añadir las localizaciones aisladas en el Sudeste mediterráneo y la Alta Andalucía de dos yacimientos paleontológicos con sendas atribuciones de restos antropológicos. Conviene aclarar a estos respectos, que del Noreste de la Península, foco de industrias de superficie similares con probabilidades de conexiones, no conozco hasta el momento ninguna conexión publicada de las series iniciales que nos ocupan. Son las investigaciones de M. Santonja y M. A. Querol en la región Central y en El Aculadero, las aportaciones portuguesas desde Breuil y Zbyszewski, continuadas hasta la nueva generación, y las tareas en curso en la Baja Andalucía, que he podido impulsar, las que permiten fundamentar esta línea de trabajo. A ellas hay que añadir las tareas sistemáticas de E. Carbonell en el foco catalán y la proyección de varios yacimientos paleontológicos de la periferia mediterránea y la depresión de Guadix-Baza.

Los resultados de los trabajos aludidos aportan, junto a las excavaciones de El Aculadero y, en el límite de nuestro estudio, la de Pinedo, una serie de yacimientos y localizaciones con conexiones arqueológicas, cuya atribución al más viejo Pleistoceno aparece en general con tal evidencia que, aunque precisen en cada caso más documentación que la conocida hasta ahora, contemplados en su conjunto resultan suficientemente representativos de la incrustación estratigráfica en el Pleistoceno Inferior Final y comienzos del Medio de los inicios paleolíticos en la Península Ibérica.

En efecto, del cúmulo de atribuciones presentadas por la bibliografía en cuestión, puede recopilarse una serie de yacimientos y localizaciones con conexiones arqueológicas fiables del Pleistoceno Inferior Final y del Medio Antiguo, teóricamente hasta los tiempos del Mindel Final, que, agrupados en los grandes espacios regionales que los enmarcan y sin prelación alguna en la ordenación de los yacimientos, constituye la siguiente lista:

1. *Periferia sudoriental*

- 1.1. Mar Menor, de Murcia: Cueva Victoria: Carbonell, Estévez, Moyá, Pons, Agustí, Villalta, 1981; Pons, 1985; Gibert (1983-84), 1985; Gibert, Pons (1983-84), 1985.

2. *Periferia meridional*

- 2.1. Depresión de Guadix-Baza: Cúllar de Baza I: Ruiz Bustos, 1976; Ruiz Bustos, Michaux, 1976; Ruiz Bustos, 1984.

2.2. Baja Andalucía

- 2.2.1. Bajo Guadalquivir: Formación del Aljarafe: Vallespí, Álvarez, Amores, Escacena, 1982; Vallespí, 1986; Díaz del Olmo, Vallespí, Álvarez, 1986.

2.2.2. Orla litoral:

- 2.2.2.1. El Aculadero: Bordes, Viguié, 1971; Viguié, 1974; Thibault, Querol, Viguié, Santonja, 1977; Querol, Santonja, 1981; Querol, Santonja, 1983a; Querol, Santonja, 1983b.
- 2.2.2.2. El Monturrio: Castiñeira, García Rincón, 1985.

3. *Periferia sudoccidental*

- 3.1. Algarve: Laredo das Corchas: Zbyszewski, Veiga Ferreira, Penalva, 1979; Raposo, 1985.
- 3.2. Península de Setúbal: Conglomerado de Belverde: Azevedo, Cardoso, Penalva, Zbyszewski, 1979; Raposo, 1985.
- 3.3. Extremadura meridional: Magoito: Breuil, Zbyszewski, 1945; Breuil, 1959; Raposo, 1985.

4. *Región Central*

4.1. Submeseta meridional.

4.1.1. Guadiana del Campo de Calatrava en Ciudad Real:

- 4.1.1.1. Puente Morena: Santonja, Redondo, 1973; Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1981; Santonja, 1983.
- 4.1.1.2. Molino del Emperador: Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1981; Santonja, 1983.

4.1.2. Depresión del Tajo, de Toledo y Cáceres:

- 4.1.2.1. La Mesa: Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1983.
- 4.1.2.2. Alrededores de Talavera de la Reina: Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1983.
- 4.1.2.3. El Espinar: Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1983.
- 4.1.2.4. Alrededores de Toledo: Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1983.

4.2. Submeseta septentrional:

Tramo del Duero de Valladolid y Zamora:

- 4.2.1. Monfarracinos: Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1983.
- 4.2.2. Pinar de Canto: Rojo, Moreno, 1979; Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1983.
- 4.2.3. Alrededores de Valladolid: Rojo, Moreno, 1979; Santonja, Querol, 1982; Santonja, 1983.

Tales atribuciones parecen aceptables, al menos en principio, por lo que se desprende de las valoraciones emitidas sobre sus conexiones geocronológicas.

Hay otras atribuciones de conexión que no se incluyen en esta relación por la reserva planteada por sus propios autores, como las recientes de los yacimientos paleontológicos del Pleistoceno Inferior de Almenara y Orce. De Casa Blanca I, de Almenara, en la periferia oriental, parece descartada definitivamente la noticia inicial de una supuesta industria lítica, aun antes de la publicación de dichos materiales (Gusi, 1985). Sobre la atribución antropológica del yacimiento de Venta Micena, publicada en 1983 por Gibert, Agustí y Moyá-Solá, pesa la supresión del «Coloquio sobre el Hombre de Orce», anunciado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y cuya celebración programada para los días 27 al 30 de mayo de 1984, en Granada, fue aplazada *sine die* a petición del propio director de la excavación del yacimiento, el día 9 del mismo mes de su proyectada celebración. Desde entonces ha sido dado a conocer un informe de la estratigrafía, paleontología y excavación del yacimiento (Agustí y otros, 1985), mientras permanece sin publicar el análisis completo y diagnóstico del fragmento craneal, una vez limpia su cara interna, así como quedan pendientes de publicación unas piezas aparecidas en la excavación y

anunciadas como industrias (Gibert, 1983-84) o testimonio de acción antropogénica (Gibert, 1986, en prensa). De inminente aparición es este último trabajo, que constituye la ponencia presentada por su autor al «Homenaje a Luis Siret», convocado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y celebrado en Cuevas de Almanzora en junio de 1984. Lógicamente incumbe a sus propios autores la responsabilidad de aclarar definitivamente dichas atribuciones.

Por otra parte, de lo dicho anteriormente hay que recordar aquí que la ausencia en la lista seleccionada de yacimientos del foco del NE. peninsular obedece a que, de las posibles evidencias de sus industrias dadas a conocer, no he visto hasta ahora conexiones publicadas, de atribución a tal antigüedad.

Siguiendo con estas observaciones a la lista en cuestión, conviene indicar también que hay una serie de atribuciones al Paleolítico Inferior inicial de la Península basadas en el argumento de los grados de rodamientos de piezas recogidas en superficie al pie de las mismas formaciones geomorfológicas, posibilidad válida pero que no entra en mi consideración exclusiva de las conexiones verificadas. En tal caso están varios yacimientos portugueses y algunos de la Meseta Central y del NE.

Quedan también otros casos cuya ausencia puede notarse, referidos a los yacimientos con conexiones que parecen claramente posteriores al período inicial o en los que resulta demasiado hipotética su pretendida datación. Para terminar estas apostillas a la lista, hay finalmente algún yacimiento cuyos cantos rodados extraídos del interior de su formación sustentante plantean la cuestión de una fragmentación o talla cuyo carácter natural o intencionado no ha sido definido, como ocurre en la localización portuguesa de Seixosa, críticamente reseñada por L. Raposo en 1985, por lo que, por ahora, se aparta de la lista, hasta su necesaria aclaración.

Por todo ello, la lista de yacimientos confeccionada representa una primera selección, provisional ciertamente, pero, a mi juicio, con suficiente validez para prefigurar con cierto fundamento la existencia y extensión de una etapa inicial del Paleolítico Inferior, de fines del Pleistoceno Inferior y del Pleistoceno Medio Antiguo, anterior al yacimiento de Pinedo, primer testimonio estratigráfico conocido del Achelense en la Península.

Ordenada la bibliografía sustancial de cada uno de dichos yacimientos, y ante su conocimiento incipiente de la mayor parte de los mismos, solamente algunos excavados y sólo El Aculadero con su memoria de excavación publicada, limito seguidamente su valoración conjunta a un breve comentario, con el deseo de estimular el conocimiento actual de la cuestión.

Recopilando primeramente sus atribuciones geocronológicas, si aceptamos las dataciones propuestas para cada caso y situamos los yacimientos *sensu lato* en los dos grandes períodos que establezco, tenemos: que corresponderían al Pleistoceno Inferior transicional y comienzos del Pleistoceno Medio (teóricamente a fines del Günz y al Günz-Mindel, de la correlación alpina), Cueva Victotia, de la periferia sudoriental, formación del Aljarafe y El Monturrio, de la Baja Andalucía, Conglomerado de Belverde y Laredo das Corchas, de la periferia sudoccidental, y La Mesa y alrededores de Talavera de la Reina, de la Región Central; del Pleistoceno Medio Antiguo (Mindel Inicial y Pleno) serían Cúllar de Baza y El Aculadero, de la periferia meridional, Magoito, de la periferia sudoccidental, y de la Región Central, Puente Morena, Molino del Emperador, El Espinar, Alrededores de Toledo, Monfarracinos, Pinar de Canto y Alrededores de Valladolid. Recordemos que el yacimiento de Pinedo se sitúa a fines del Mindel, es decir, en el final del Pleistoceno Medio Antiguo.

En la bibliografía de los yacimientos pueden recogerse las dataciones individualizadas propuestas para cada yacimiento, pero su ordenación en una seriación conjunta resultaría ahora demasiado convencional, dadas las distintas bases de dataciones de los diversos yacimientos, la duda

y provisionalidad de buena parte de dichas atribuciones y las dificultades metodológicas reales de las correlaciones entre yacimientos de distintas formaciones y regiones alejadas. Estamos todavía en los principios del estudio y no conviene adelantar las interpretaciones de síntesis a los trabajos de campo y laboratorio requeridos que deben fundamentarlas, por lo que pienso que debemos quedarnos, mientras tanto, en la simple valoración de las evidencias registradas.

Las formaciones cuaternarias a las que corresponden los yacimientos son: las antiguas formaciones litorales, a las que pertenecen, en tramos distintos de costa, El Aculadero, el Conglomerado de Belverde, Laredo das Corchas y Magoito, y en relación con ellas, la cavidad cárstica de Cueva Victoria; las formaciones de piedemonte de El Aljarafe y El Monturrio; las terrazas fluviales para los yacimientos de la Región Central (Puente Morena, Molino del Emperador, La Mesa, Alrededores de Talavera de la Reina y de Toledo, El Espinar, Monfarracinos, Pinar de Canto y Alrededores de Valladolid); y los depósitos de la depresión interior de Guadix-Baza. En este sentido, conviene destacar que la búsqueda de secuencias locales en las mismas formaciones debe ser objetivo prioritario actual, y un ejemplo estimulante de estas tareas son las secuencias fluviales que empezamos a conocer, especialmente importantes en la Región Central, merced a las investigaciones sistemáticas de M. Santonja y M. A. Querol, y las del Bajo Guadalquivir y del río Ter.

Con respecto a los materiales arqueológicos extraídos en dichas localizaciones y yacimientos, excepto El Aculadero, excavado y con su correspondiente memoria publicada, de todos los demás tenemos sólo simples muestras iniciales de extracciones de piezas sueltas, en un caso en número inicial algo nutrido, como recogidas meramente circunstanciales o en excavación paleontológica en dos yacimientos, que no permiten otras apreciaciones que la propia evidencia demostrativa de las conexiones y su ubicación geomorfológica y la consideración de soportes y tipos, aparte de las asociaciones paleontológicas que esos dos casos aporten.

De los yacimientos considerados de paso al Pleistoceno Medio y de sus comienzos, se han señalado las extracciones de 2 lascas y 1 pieza nucleiforme, junto a varios huesos utilizados y una falange humana, en Cueva Victoria; 1 núcleo, 1 lasca, 2 *chopping-tools* y 2 piezas nucleiformes (cepillos), en la Formación del Aljarafe; varios restos de talla, 1 *chopper* y 1 canto tallado de filo dúplice, 1 reaedera, 1 perforador y 1 muesca, sobre lasca, en El Monturrio; 55 *choppers* y 7 *chopping-tools* en el Conglomerado de Belverde; algunos materiales indeterminados en Laredo das Corchas; 1 lasca y 1 *chopper* en La Mesa; y también 1 lasca y 1 *chopper* en la localización de Alrededores de Talavera de la Reina. Del bloque de atribuciones al Pleistoceno Medio Antiguo aparte del conjunto excavado de El Aculadero, se han señalado las extracciones de 2 *choppers*, 1 *chopping-tool* y al parecer alguna otra pieza indeterminada, junto a dos huesos utilizados, en Cúllar de Baza; materiales indeterminados en Magoito; 1 muesca en El Espinar; 1 núcleo y 1 denticulado en la localización de Alrededores de Toledo; 1 *chopper* en Puente Morena; 1 núcleo (sobre placa) y 1 lasca en Monfarracinos; y 1 *chopper* en la localización de Alrededores de Valladolid.

Sin otro comentario que merezca ensayarse, vemos, en conclusión, cómo el Paleolítico Inferior inicial aparece prefigurado en la Península Ibérica, desde el Pleistoceno Inferior final y transicional y durante el Pleistoceno Medio Antiguo, con las evidencias de la masa difusa de un primer poblamiento en las periferias sudoriental, meridional y sudoccidental y en la región central, representadas por las localizaciones controladas en la costa del sudeste, en la depresión de Guadix-Baza, en la gran depresión litoral y fluvial del Bajo Guadalquivir y la del Bajo Algarve, en el litoral de la depresión del Tajo-Sado y el tramo elevado de la costa central portuguesa, y en las llanuras de la región central, del Guadiana y Tajo y del tramo occidental de la Submeseta Norte, que centran sus focos de redes locales de asentamientos en las áreas de recursos de los

grandes guijarrales litorales y fluviales y en relación también con los hábitats de fauna, constituyendo las culturas iniciales de las graveras, en denominación que he propuesto en un estudio reciente (Vallespí, 1986), con sus industrias de cantos tallados generalizadas.

Por último, conviene observar que si su conocimiento es incipiente, conforme acaba de recordarse en esta revisión informativa, también es muy limitado el de su ámbito regional del occidente europeo y Norte de África, lo que induce a aplazar cualquier intento serio de interpretación de las corrientes originarias del poblamiento inicial de la Península, representado por los testimonios arqueológicos que hemos considerado.

Universidad de Sevilla

ENRIQUE VALLESPÍ PÉREZ

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M., 1947: «El Paleolítico español», *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. I.
- AGUIRRE, E.; COLLINS, D.; CUENCA, J., 1962: «Perspectivas del Paleolítico Inferior en España», *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, Cuadernos 1-3, pp. 7-14.
- AGUSTÍ, J.; ANADÓN, P.; GIBERT, J.; JULIÀ, R.; MARTÍ, E.; MENÉNDEZ, E.; MOYÀ, S.; PONS, J.; TORO, I., 1985: «Estratigrafía y Paleontología de Pleistoceno Inferior de Venta Micena (Orce, depresión Guadix-Baza, Granada). Resultados preliminares», *Paleontología i Evolució*, Institut de Paleontología Miquel Crusafont, núm. XVIII, Sabadell, desembre (1983-1984), pp. 19-38.
- AGUSTÍ, J.; GIBERT, J.; MOYÀ-SOLÀ, S., 1983: «El hombre de Orce. Su significado en la evolución de los primeros pobladores de Europa», *Revista de Arqueología*, Año IV, Segunda Época, n.º 29, pp. 16-21.
- AMORES CARREDANO, F., 1982: *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*, Diputación Provincial, Sevilla, 293 pp.
- ASSOCIACIÓ ARQUEOLÒGICA DE GIRONA, 1983: «Quadern Extraordinari dedicat a 10 anys d'activitats, 1983», *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Girona*, núm. 5.
- AZEVEDO, T. M.; CARDOSO, J. L.; PENALVA, C.; ZBYSZEWSKI, G., 1979: «Contribuição para o conhecimento das indústrias líticas mais antigas: as jazidas com Pebble Culture da formação de Belverde, Península de Setúbal (Vilafrankuano médio)», *Setúbal Arqueológica*, vol. V, pp. 31-44.
- BORDES, F.; VIGUIER, C., 1969: «Présence de galets taillés de type ancien dans la région de Carmona (Province de Séville, Espagne)», *C. R. Acad. Sciences de Paris*, t. 269, Série D, pp. 1.946-47.
- BORDES, F.; VIGUIER, C., 1971: «Sur la présence de galets taillés de type ancien dans un sol fossile à Puerto de Santa María au Nord-Est de la baie de Cadix (Espagne)», *C. R. Acad. Sciences de Paris*, t. 272, pp. 1.747-59.
- BREUIL, H., 1914: «Stations chelléennes de la Province de Cadix», *Institut Française d'Anthropologie*, París, vol. II, pp. 67-79.
- BREUIL, H., 1959: «Contribution à l'étude des terrasses quaternaires au Portugal», *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Porto, vol. XVII, fsc. 1-4, pp. 9-12.
- BREUIL, H.; VOULTIER, M.; ZBYSZEWSKI, G., 1942: «Les plages anciennes portugaises entre les caps d'Espichel et Carvoeiro et leurs industries paléolithiques», *Anais da Faculdade de Ciências do Porto*, t. XXVII, pp. 161-167.
- BREUIL, H.; ZBYSZEWSKI, G., 1945: «Contribution à l'étude des industries paléolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la géologie du Quaternaire», *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, vol. II, Lisboa, t. XXXVI.
- BUERO, S.; CASTIÑEIRA, J.; GARCÍA RINCÓN, J. M., 1985: «El yacimiento inferopaleolítico de El Rompido (Huelva)», *Revista de Arqueología*, año VI, n.º 52, pp. 36-41.
- CANAL, J., 1977: «Identificación del Paleolítico Inferior en las comarcas de Gerona», *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria 1975).
- CANAL, J.; CARBONELL, E., 1978: «Nova aportació per a l'estudi del Paleolític inferior i mitjà al NE de Catalunya», *Revista de Girona* 83, pp. 263-278.

- CANAL, J.; CARBONELL, E., 1979: *Les estacions prehistòriques del Puig d'en Roca. Una visió dels pobladors més antics de les nostres terres*, Associació Arqueològica de Girona, 101 pp.
- CANAL, J.; SOLER, N., coord., 1976: *El Paleolític a les comarques gironines*, Gerona, 190 pp.
- CARBONELL, E., 1979: «Las industrias arcaicas del Nordeste catalán», *XV Congreso Nacional de Arqueología* (Lugo, 1977), pp. 31-42.
- CARBONELL, E.; CANAL, J., 1979: «Depósitos cuaternarios con industrias humanas en el NE de Cataluña», *Actas de la IV Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario*, Bañolas, pp. 33-50.
- CARBONELL, E.; CANAL, J., 1981: «El tecno-complejo de cantos tallados de Rota I (Cádiz)», *Actas de la V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario*, Universidad de Sevilla, pp. 162-75.
- CARBONELL, E.; ESTÉVEZ, J.; GUSI, F., 1979: «Resultados preliminares de los trabajos efectuados en el yacimiento del Pleistoceno medio de Cau d'en Borrás (Oropesa, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 6, pp. 8-17.
- CARBONELL, E.; ESTÉVEZ, J.; MOYÁ, S.; PONS, J.; AGUSTÍ, J.; VILLALTA, J., 1981: «Cueva Victoria (Murcia, España): lugar de ocupación humana más antiguo de la Península Ibérica», *Endins* 8, Ciutat de Mallorca, pp. 47-57.
- CARDOSO, J. L.; PENALVA, C., 1979: «Vestígios de praia calabriana com indústrias de Pebble Culture no Alto de Leitao, Paço de Arcos», *Boletim da Sociedade Geológica de Portugal*, Lisboa, vol. XXXI, fasc. 2-3, pp. 185-200.
- CASTIÑEIRA, J.; GARCÍA RINCÓN, J. M., 1985: «Paleolítico Inferior y Medio en la provincia de Huelva», *I Reunião do Quaternário Ibérico*, Actas, vol. II, pp. 61-78.
- CIUDAD SERRANO, A., 1986: «Las industrias de cantos tallados en Ciudad Real. Aportación al Achelense Inferior en la Submeseta meridional», *Estudios y Monografías* 16, Museo de Ciudad Real.
- DÍAZ DEL OLMO, F.; VALLESPÍ, E.; ÁLVAREZ, G., 1986: «Formaciones cuaternarias y conexiones paleolíticas en el Bajo Guadalquivir, provincia de Sevilla», Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (en prensa).
- GIBERT, J., 1983-1984: «L'Home de Orce i el seu entorn cultural vist a través de les indústries trobades recentment a Venta Micena (Granada)», título de conferencia incluida, con fecha 22 de febrero, en el programa de Tribuna d'Arqueologia 1983-84, del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- GIBERT, J., 1985: «Acción antropogénica en el Pleistoceno Inferior de Cueva Victoria (Cartagena, Murcia)», *Paleontología i Evolució*, núm. XVIII, Institut de Paleontologia Miquel Crusafont, Desembre (1983-1984), pp. 43-48.
- GIBERT, J., 1986: «El yacimiento de Venta Micena (Orce, Granada)», *Homenaje a Luis Siret* (junio 1984), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (en prensa).
- GIBERT, J.; AGUSTÍ, J.; MOYÁ, S., 1983: «Presencia de *Homo s.p.* en el yacimiento del Pleistoceno Inferior de Venta Micena (Orce, Granada)», *Paleontología i Evolució*, Publicació Especial, Institut de Paleontologia, Sabadell, 13 pp.
- GIBERT, J.; PONS-MOYÁ, J., 1985: «Estudio morfológico de la falange del género *Homo* de Cueva Victoria (Murcia)», *Paleontología i Evolució*, núm. XVIII, pp. 49-55, Institut de Paleontologia Miquel Crusafont, Desembre (1983-1984).
- GUSI, F., coord., 1985: *Servicio de Investigaciones arqueológicas y prehistóricas de la Diputación de Castellón: X aniversario, 1975-1985*, 86 pp.
- JORDÁ, F., 1967: «La España de los tiempos paleolíticos», *Las raíces de España*, pp. 1-26.
- LUMLEY, H. de, dir., 1982: *Les premiers habitants de l'Europe. 1.500.000 - 100.000 ans*, Laboratoire de Préhistoire du Musée de L'Homme, Paris, 197 pp.
- OBERMAIER, H., 1916 y 1925: *El Hombre Fósil*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria núm. 9; la 2.ª ed., refundida y ampliada.
- OLIVEIRA, V.; SANDE, F.; RODRIGUES, S.; PINHO, J.; QUEROL, M. A., 1973: «Los conceptos de estilo lusitano y microlusitano en el Paleolítico portugués: contribución para su revisión», *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén 1971), pp. 41-52.
- PERICOT, L., 1934: «Épocas primitiva y romana», *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, t. I.
- PERICOT, L., 1964: *Medio siglo de Prehistoria Hispánica*, Universidad de Barcelona, Discurso inaugural del año académico, 1964-65, 101 pp.
- PERICOT, L., 1972: *Reflexiones sobre la Prehistoria Hispánica*, Real Academia de la Historia, Discurso leído el día 10 de diciembre de 1972 en el acto de su recepción pública, 93 pp.
- PONS-MAYÁ, J., 1985: «Nota preliminar sobre el hallazgo de *Homo s.p.* en los rellenos cársticos de Cueva Victoria (Murcia, España)», *Endins* 10-11, Ciutat de Mallorca, pp. 47-50.

- QUEROL, M. A.; SANTONJA, M., 1978: «Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Península Ibérica», *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 13, pp. 11-38.
- QUEROL, M. A.; SANTONJA, M., 1979: *El yacimiento achelense de Pinedo (Toledo)*, Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 106.
- QUEROL, M. A.; SANTONJA, M., 1981: «La industria del yacimiento paleolítico inferior arcaico en El Aculadero, Puerto de Santa María, Cádiz», *V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario, Actas y Guías de Excursiones*, Universidad de Sevilla, pp. 176-188.
- QUEROL, M. A.; SANTONJA, M., 1983: «Sobre la antigüedad de la ocupación humana en la Península: 'El Aculadero'», *Revista de Arqueología*, año 4, Segunda Época, núm. 29, pp. 8-15.
- QUEROL, M. A.; SANTONJA, M., 1983: *El yacimiento de cantos trabajados de El Aculadero*, Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 130.
- RAPOSO, L., 1985: «Le Paléolithique inférieur archaïque au Portugal. Bilan des connaissances», *Bulletin de la Société préhistorique française*, t. 82, 6, pp. 173-180.
- ROJO, A.; MORENO, M. A., 1979: «Industrias del Paleolítico Inferior en las terrazas del Pisuerga (Valladolid)», *Boletín de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, pp. 148-157.
- RUIZ BUSTOS, A., 1976: *Estudio sistemático y ecológico sobre la fauna del Pleistoceno Medio en las Depresiones granadinas. El yacimiento de Cúllar Baza I*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Facultad de Ciencias, Zoología, 239 pp., 60 láms.
- RUIZ BUSTOS, A., 1984: «El yacimiento paleontológico de Cúllar de Baza I», *Investigación y Ciencia* 91, pp. 20-26.
- RUIZ BUSTOS, A.; MICHAUX, J., 1976: «Le site préhistorique nouveau de Cúllar de Baza I (Province de Grenade, Espagne) d'âge pléistocène moyen. Étude préliminaire et analyse de la faune des Rongeurs», *Géologie Méditerranéenne*, t. III, núm. 3, Université de Provence.
- SÁEZ MARTÍN, B., 1956: «Arqueolítico y Paleolítico: Carmona (Sevilla): Cerro Higoso», *Noticario Arqueológico Hispánico*, III y IV, Cuadernos 1-3 (1954-1955), pp. 219-223 (trabajos de J. Martínez Santa-Olalla).
- SANTONJA, M., 1976: «Industrias del Paleolítico Inferior en la Meseta española», *Trabajos de Prehistoria* 33, pp. 121-164.
- SANTONJA, M., 1981: «Características del Paleolítico Inferior de la Meseta española», *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, Asociación de Amigos del Museo Numantino, pp. 9-63.
- SANTONJA, M., 1983: «Indicios arcaicos de la presencia humana en el interior de la Península Ibérica», *Revista de Arqueología*, año 4, Segunda Época, núm. 29, pp. 24-28.
- SANTONJA, M.; QUEROL, M. A., 1979: «El Paleolítico Inferior de la Meseta española», *Actas de la IV Reunión Nacional del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario*, Bañolas, pp. 196-212.
- SANTONJA, M.; QUEROL, M. A., 1982: «Industrias del Paleolítico Inferior Arcaico en la Meseta española», *Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro, Directora del Museo Arqueológico de Sevilla*, Ministerio de Cultura, Patronato Nacional de Museos, pp. 17-29.
- SANTONJA, M.; QUEROL, M. A., 1983: «La cultura material durante el Paleolítico Inferior», *Manual de Historia Universal*, vol. I, Prehistoria, varios autores, Madrid, cap. 3.
- SANTONJA, M.; PÉREZ GONZÁLEZ, A., 1984: *Las industrias paleolíticas de La Maya I en su ámbito regional*, Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 135, 347 pp.
- SANTONJA, M.; REDONDO, E., 1973: «Avance al estudio del Paleolítico en el Campo de Calatrava», *Cuadernos de Estudios Manchegos* 4, II Época, Ciudad Real, pp. 123-158.
- THIBAUT, C.; QUEROL, M. A.; VIGUIER, C.; SANTONJA, M., 1977: «El yacimiento del Paleolítico Inferior arcaico de El Aculadero (Puerto de Santa María, Cádiz)», *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)*, pp. 69-80.
- VALLESPÍ PÉREZ, E., 1986: «Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico», *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, pp. 149-157.
- VALLESPÍ PÉREZ, E., 1986: «El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía», *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas de Almanzora, julio de 1984), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (en prensa).
- VALLESPÍ, E.; ÁLVAREZ, G.; AMORES, F.; ESCACENA, F., 1982: «Complejos de cantos tallados y bifaces en el Bajo Guadalquivir: perspectivas de su estudio», *V Reunión del Grupo Español de Trabajos del Cuaternario: Conferencias*, Universidad de Sevilla.
- VALLESPÍ, E.; ÁLVAREZ, G.; PÉREZ SINDREU, F.; RUFETE, P., 1986: «Nuevas atribuciones onubenses al Paleolítico Inferior y Medio», *Huelva en su Historia*, Colegio Universitario de La Rábida (en prensa).

- VALLESPÍ, E.; AMO, M. del; ÁLVAREZ, G., 1981: «Primeras evidencias paleolíticas en la provincia de Huelva», *Huelva Arqueológica* V, pp. 9-26.
- VIGUIER, C., 1974: *Le Néogène de l'Andalousie nord-occidentale (Espagne). Histoire géologique du Bassin du Guadalquivir*, Université de Bordeaux I.
- VIGUIER, C.; THIBAUT, C., 1973: «Nouveaux éléments de datation des formations de Piédemont de Sierra Morena à l'Ouest de Séville», *Estudios Geológicos*, vol. XXIX, pp. 351-354.
- ZBYSZEWSKI, G.; VEIGA FERREIRA, O.; PENALVA, C., 1979: «A *Pebble Culture* do litoral entre Laredo das Corchas e a Ponta Ruiva (Algarve)», *Setúbal Arqueológica*, vol. V, pp. 17-29.
- ZBYSZEWSKI, G.; VEIGA FERREIRA, O.; PENALVA, C., 1981: «Nota prévia sobre a *Pebble Culture* da praia calabriana do Mirouco (Algarve)», *Madrider Mitteilungen* 22, pp. 11-19.
- ZBYSZEWSKI, G.; PENALVA, C.; VEIGA FERREIRA, O.; LEITÃO, M.; NOTH, C. T., 1982: «A *Pebble Culture* do nível calabriano da Seixosa (Portugal). Aspectos tipológicos e geológicos», *Memórias da Academia das Ciências de Lisboa*, t. XXIV (classe de ciencias), pp. 127-162.